

# EL CONCILIADOR

PERIODICO BI-SEMANAL, DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

GERENTE  
BRAULIO DE NAVA

## REDACCION

### Preseguimos

Continuando nuestro propósito de ir llamando la atención de la autoridad competente hacia todos aquellos puntos que adolecen de alguna falta perjudicial para la población y que pueden remediarse con facilidad, hoy venimos a hacer presente a la J. E. Administrativa otro defectillo, porque aunque es público y al parecer de poca importancia, puede pasar mirado con indiferencia por esta misma circunstancia.

Varias y repetidas veces hemos visto publicadas edictos, ya de la Municipalidad y ya de la Policía, prohibiendo entron a la población carretas tiradas por mas de dos mulas de bueyes—pero unos y otros transcurrido cierto tiempo han ido pasando a las páginas de la historia sin que ni autoridades ni carreros se acuerden mas de que existen tales disposiciones—pero lo que nunca hemos conocido, y que a nuestro juicio es algo mas perjudicial que aquello que se prohiba dar vuelta redonda sobre el mismo punto a las vehículos.

Tal procedimiento no puede ser mas perjudicial pues no hay mas sino fijarse allí donde da vuelta una carreta de campo o simplemente un breck, y se verá el pozo que deja en la calle—pozo que mas tarde se convierte en una zanjita y con el andar del tiempo, trabajada un poco por el continuo pasar de rodados y otro poco por las corrientes producidas por las aguas viene a quedar en un imponente barranco—Esto sucede hoy en esta calle, mañana en la otra y pasado en la de mas allá, viniendo a ser

## FOLLETIN

EDUARDO

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MATEO MAGARIÑOS CERVANTES

—Pues yo he oído, decía la pipa, que pertenece a una familia muy distinguida de Rio Grande, y que para poder casar a la madre, que era una joven, lo mandaron para esta corte, donde el padre Carvalho lo tomó bajo su protección.

Dieron la señal para ir a la cena, donde los que más criticaron fueron los que mezclaron a dos carrillos con mas ansiedad y glotonería, y se vaciaron infinitas botellas de champagne a la salud de los desposados.

Al revés de lo que sucede en otras partes, que después de la cena entra la animación y la alegría, en el Rio de Janeiro esta es una señal de partida, y a la indicación de una oclentona empezaron los convidados a despejar la incógnita: la música sin embargo tocaba un vals.

—Puede usted cederme esta vala, Dolores?

—La bailo con... y nombró el individuo que acompañaba a Adela suponiéndole un amante.

—Es porque no quiere usted bailar conmigo, Dolores. Acuérdese que tal vez será

ADMINISTRACION  
CALLE PUNTA DEL ESTE ESQUINA FLORIDA  
SUSCRIPCION MENSUAL UN PESO

causa de que incesantemente tengamos en la población calles intransitables.

Es un asunto baladí, verdad? pero, deja do ser perjudicial? creemos que no habrá quien no reconozca la inconveniencia que existe en permitir que por mas tiempo siga produciéndose esto pues es una de las cosas que suceso poco cuesta y vale mucho—Con prohibir simplemente que en lo sucesivo ninguna clase de rodado pueda dar esa puellita en el punto donde llega a parar en las calles, estamos del otro lado y nos veremos salvos de esas cachimbias que con tanta frecuencia aparecen en ellas—

Vamos, señores municipales, empiecen Vds. por algo que demuestre que se ocupan de la cosa pública, y ya verán las felicitaciones y condiciones que recibirán de este pacienzudo y bondadoso pueblo en premio a sus lables iniciativas.

Conque... hasta mas ver.

## COLABORACION

### Cuestiones escolares

Sr. Gerente de El Conciliador:

De acuerdo con lo que en varias ocasiones hemos conversado, creo oportuno escribir algo para El Conciliador, bajo el título que encabezaba este artículo, primero de la serie que pienso irle remitiendo.

Es verdad incontrovertible la de que no todas las cuestiones están al alcance de todos, y si esa verdad pudo siempre ser evidente, lo es más en la época actual en la que el progreso, en sus múltiples manifestaciones, tiende de más en más a especializarlo todo, a tal punto, que la vida de un hombre es periodo usaz limitado para cono-

la última vez que nos encontramos en un baile, único lugar donde puede hablarse con libertad.

—No, Conde, estoy realmente comprometida.

—Qué le importa a usted dejar plantado a ese bulto que pertenece al número de los que solo vienen a sacar el vientro de mal año como buen gastrónomo? Vamos no sea usted ingrata y bailemos, que la música se pasa.

—Está bien, pero usted será quien le responda si viene a padirne satisfacciones.

—Acordado: y comenzaron a girar con esa voluptuosa cadencia y abandono que tanto calienta la oreja de los maridos y de ciertas mamás a quienes no les gusta ese abrazo y esa roce realmente peligrosos.

El necio a quien habían dejado plantado, daba vueltas y revueltas por la rueda que se forma para contemplar a los valsadores, pero sin jamás poder hablar a la pareja, que cuando le veía venir conversaba de nuevo con una sonrisa que hizo amostazar al despechado galán a tal punto, que cuando se concluyó el vals vino groseramente hacia ellos y dijo a Dolores:

—Señora se ha portado usted divinamente.

—Qué quiere usted? yo supuse que se había usted marchado.

—Pe... pero...

El Conde no le dejó concluir interrumpiéndole.

—Hagame usted el obsequio de dejar las satisfacciones para otra vez, no me agrada que nadie converse con una señora cuando

## ADMINISTRADOR

AURELIANO E. GONZALEZ

cer a fondo no ya gran parte de lo cognoscible, pero ni siquiera porción relativamente pequeña de lo que es objeto del humano conocimiento.

Tal sucede con las cuestiones escolares o de enseñanza primaria, que suelen ser las más de las veces mal apreciadas, aun por personas de relativa ilustración en las que no debería esperarse errores fundamentales de juicio.

El actual estado de cosas escolar en nuestro País, o lo que se llama el actual sistema de enseñanza, es juzgado con bastante injusticia por las que obedecen a la "vieja costumbre que tienen los hombres de elogiar lo pasado, con mengua de lo presente", como dice Spencer, por los que creen que educar a niños es cosa sencilla y sencilla y en general por cuantos se habitúan a dar irreflexivamente su fallo en cuanto cuestión se les ofrezca, tengan o no tengan aptitudes para juzgarla con acierto. Y tanto más se extienden y generalizan estos juicios, cuanto que habiendo sido niños y habiendo pasado por las bancas escolares, nos creemos todos autorizados para fallar, a poco que en el arsenal de la memoria busquemos los recuerdos más o menos vivos de la infancia.

Si pasáramos revista a los errores corrientes que en el comercio diario de las ideas entre las personas y muchas veces hasta en las controversias de la prensa se producen al juzgar las cuestiones escolares, por cierto que la lista que obtuviésemos no pecaría de demasiado breve, ni la magnitud de los errores dejaría de asombrar a todos, una vez fuese establecido el verdadero criterio que a esas cuestiones deba ser aplicado.

está de mi brazo: y arrastró a Dolores que le reprochaba su modo de expresarse,

—No hay nada que me incomode mas que ver esos importunos que se figuran que es un deber aceptar sus estúpidas galante-rias.

El joven despreciado se mordió los labios, y después de medir al Conde con una mirada fanfarrona, se fué a esperar en la antecala.

El conde en cuanto se vió libre de semejante fátuo, prosiguió el diálogo de esta manera.

—Hace ocho días que se encuentra usted ligada a ese hombre, Dolores: es usted feliz?

—Usted me hace semejante pregunta, Conde cuando tiene tantos motivos para conocer mi corazón? Sabe usted que he debido prestarme a exigencias de mi familia: yo feliz! tengo onzas de oro en mi casa, adornan mi cabeza y cuello valiosos brillantes, pero el amor... y bajó los ojos ruborizada.

—El amor, repuso el Conde con sarcasmo, el amor se desvanece a la vista de esos incentivos; el amor en las mujeres es un juguete que tiene la duración de un capricho, y nada mas.

—Conde!

—Dolores! Sabe usted que mi corazón es solo hielo, que no puedo soportar la idea de verla en brazos de otro hombre, que la agonia de pasarlo lejos de usted es superior a mi razón, que me ordena renunciar a la felicidad de una de sus miradas, de aquellas proteñas que formaban el encanto de mi



Entre esa larga lista de errores está el de los que critican *se enseñe anatomía, fisiología e historia natural en las escuelas públicas*. Este error es algo complejo y pasará, por lo tanto, a detallarlo primero para después procurar desvanecerlo. Tal es el objeto del presente artículo, con el que creo atender a uno de los deberes morales de mi cargo.

El error en cuestión se descompone en:

- 1.º—Tomar como fin lo que es principalmente medio.

- 2.º— Creer que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas.

- 3.º—Desconocer absolutamente las condiciones que debe reunir un plan racional de educación.

Trataré, pues, de batir en detalle ese error.

Los que critican la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las escuelas públicas, preguntan: ¿qué valor práctico tiene para los hijos del pueblo saber cuántos huesos tiene el cráneo y cómo se llaman, cómo circula la sangre y si una flor tiene cáliz, corola, estambres y pistilo? y se responden en la mayoría de los casos: "todo eso está muy bueno para los hijos de los ricos; pero los de los pobres, que deben ganarse la vida con el sudor de su frente, tienen bastante con saber leer, escribir y contar, que es lo necesario, y en cuanto a las niñas, agregan, preferible sería que supiesen coser bien a que tuviesen conocimiento del sitio donde se hallan la tibia y el peroné". Esto es lo que generalmente se dice en cuanto a la enseñanza de esas materias, pudiendo sintetizarse la crítica con la frase gráfica y popular de que "estudiarias es perder el tiempo con *zanzeras*".

Prescindiendo por ahora del valor que como conocimientos reales, positivos, tienen las nociones que se adquieren en la escuela primaria, puede decirse en defensa de la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural, o mejor aún, del conjunto de nociones que reciben la denominación común de *lecciones sobre objetos*, que los que la impugnan no tienen la menor idea de su valor educativo. "Toda adquisición de conocimientos", dice Spencer, "tiene dos géneros de valor, uno como

vida. Y todavía ha tenido usted valor de hablar de amor: adonde está el que me juraba cuando me aseguraba que nunca se prestaría usted a las exigencias de su familia?"

—Aunque comprimiendo reside todavía aquí, y apuntó al corazón.

Trasladado a los que se casan sin consultar a la que ha de acompañarlo a llevar su nombre. Y el baile se concluyó. Buena sera.

## XII

Cuando el conde se retiraba, el desairado galán se le acercó, le pidió una tarjeta dándole la suya en la que había un letrero de lápiz, *paseo público, siete de la mañana*. El Conde leyó el rótulo y con una sonrisa que acabó de amostazar al pobre don Serapio (esto era su nombre), le apretó la mano diciéndole: «hasta mañana».

De allí se fue el Conde a casa de Alberto, que todavía no había entrado, a consecuencia de haber ido a acompañar a Adela.

Cuando se vieron, el Conde le dijo: necesito de tu amistad mañana a las siete en el paseo público.

—A las siete en el paseo? Pues qué, se trata de algún desafío?

—Precisamente, respondió el Conde riéndos.

—Y cuál es la causa?

—Nihilitas como siempre.

—Y quién es tu adversario?

—Mañana lo verás y sabrás todo; vamos a descansar que son las dos de la madrugada, adios; hasta mañana.

saber, otro como *educación o disciplina* intelectual. Es al principio un ejercicio intelectual, y en seguida una manera de dirigir nuestras acciones; y debe considerarse bajo estos dos aspectos el resultado de un saber adquirido como preparación para la vida completa.

El programa de las escuelas públicas, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

El Conde, que era un *accomplished man*, halló que debía darle todas las ventajas.

—Muy bien, dijo, pero como yo no conozco vuestras pistolas, dejádmelas ensayar primero.

Y cargó una, colocó su sombrero a treinta pasos en la rama de un árbol, apuntó y lo atravesó de un balazo.

De pájido que estaba don Serapio, se puso amarillo como un apio.

El Conde notó la impresión que había hecho en el ánimo de su adversario esta muestra de destreza, de modo que se dispuso a divertirse con él.

—Dad a vuestro padrino que cargue vuestra pistola, y aunque, como desafío, debería tirar primero, pues es necesario que no ignoréis estas etiquetas por si escapáis de esta, porque no todos son tan condescendientes como yo, deseo mostráros mi generosidad, dejándo que la suerte designe cual de los dos tirará primero. Esto diciendo, sacó una moneda de oro, y le preguntó: cara o cruz? ... Cruz!! dijo don Serapio con el acento de una beata que crea haber visto la cola al diablo, y la cruz le favoreció.

Se pusieron a veinte pasos; los padrinos hicieron la señal, y partió el tiro, ... a cuatro pasos nada más de don Serapio. Así como sus ojos no alcanzaban una línea más de su nariz, su brazo no alcanzaba más que cuatro pasos.

La fisonomía del Conde tomó entonces un aire más serio; se reflejaba en ella la nobleza de sus sentimientos, y con toda la severidad que lo permitía la compasión que lo

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

El Conde, que era un *accomplished man*, halló que debía darle todas las ventajas.

—Muy bien, dijo, pero como yo no conozco vuestras pistolas, dejádmelas ensayar primero.

Y cargó una, colocó su sombrero a treinta pasos en la rama de un árbol, apuntó y lo atravesó de un balazo.

De pájido que estaba don Serapio, se puso amarillo como un apio.

El Conde notó la impresión que había hecho en el ánimo de su adversario esta muestra de destreza, de modo que se dispuso a divertirse con él.

—Dad a vuestro padrino que cargue vuestra pistola, y aunque, como desafío, debería tirar primero, pues es necesario que no ignoréis estas etiquetas por si escapáis de esta, porque no todos son tan condescendientes como yo, deseo mostráros mi generosidad, dejándo que la suerte designe cual de los dos tirará primero. Esto diciendo, sacó una moneda de oro, y le preguntó: cara o cruz? ... Cruz!! dijo don Serapio con el acento de una beata que crea haber visto la cola al diablo, y la cruz le favoreció.

Se pusieron a veinte pasos; los padrinos hicieron la señal, y partió el tiro, ... a cuatro pasos nada más de don Serapio. Así como sus ojos no alcanzaban una línea más de su nariz, su brazo no alcanzaba más que cuatro pasos.

La fisonomía del Conde tomó entonces un aire más serio; se reflejaba en ella la nobleza de sus sentimientos, y con toda la severidad que lo permitía la compasión que lo

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

El Conde, que era un *accomplished man*, halló que debía darle todas las ventajas.

—Muy bien, dijo, pero como yo no conozco vuestras pistolas, dejádmelas ensayar primero.

Y cargó una, colocó su sombrero a treinta pasos en la rama de un árbol, apuntó y lo atravesó de un balazo.

De pájido que estaba don Serapio, se puso amarillo como un apio.

El Conde notó la impresión que había hecho en el ánimo de su adversario esta muestra de destreza, de modo que se dispuso a divertirse con él.

—Dad a vuestro padrino que cargue vuestra pistola, y aunque, como desafío, debería tirar primero, pues es necesario que no ignoréis estas etiquetas por si escapáis de esta, porque no todos son tan condescendientes como yo, deseo mostráros mi generosidad, dejándo que la suerte designe cual de los dos tirará primero. Esto diciendo, sacó una moneda de oro, y le preguntó: cara o cruz? ... Cruz!! dijo don Serapio con el acento de una beata que crea haber visto la cola al diablo, y la cruz le favoreció.

Se pusieron a veinte pasos; los padrinos hicieron la señal, y partió el tiro, ... a cuatro pasos nada más de don Serapio. Así como sus ojos no alcanzaban una línea más de su nariz, su brazo no alcanzaba más que cuatro pasos.

La fisonomía del Conde tomó entonces un aire más serio; se reflejaba en ella la nobleza de sus sentimientos, y con toda la severidad que lo permitía la compasión que lo

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

El Conde, que era un *accomplished man*, halló que debía darle todas las ventajas.

—Muy bien, dijo, pero como yo no conozco vuestras pistolas, dejádmelas ensayar primero.

Y cargó una, colocó su sombrero a treinta pasos en la rama de un árbol, apuntó y lo atravesó de un balazo.

De pájido que estaba don Serapio, se puso amarillo como un apio.

El Conde notó la impresión que había hecho en el ánimo de su adversario esta muestra de destreza, de modo que se dispuso a divertirse con él.

—Dad a vuestro padrino que cargue vuestra pistola, y aunque, como desafío, debería tirar primero, pues es necesario que no ignoréis estas etiquetas por si escapáis de esta, porque no todos son tan condescendientes como yo, deseo mostráros mi generosidad, dejándo que la suerte designe cual de los dos tirará primero. Esto diciendo, sacó una moneda de oro, y le preguntó: cara o cruz? ... Cruz!! dijo don Serapio con el acento de una beata que crea haber visto la cola al diablo, y la cruz le favoreció.

Se pusieron a veinte pasos; los padrinos hicieron la señal, y partió el tiro, ... a cuatro pasos nada más de don Serapio. Así como sus ojos no alcanzaban una línea más de su nariz, su brazo no alcanzaba más que cuatro pasos.

La fisonomía del Conde tomó entonces un aire más serio; se reflejaba en ella la nobleza de sus sentimientos, y con toda la severidad que lo permitía la compasión que lo

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los que hallan la diferencia entre el antiguo y moderno estado de cosas escolar en la mejor aplicación de las leyes pedagógicas a la enseñanza que se proporciona en las escuelas públicas, ya se trate de las materias que en lo antiguo eran objeto de estudio, ya de las que posteriormente se agregaron al programa, obediendo a las exigencias crecientes de la civilización. Muchos, y entran en el número bastantes maestros, creen que el sistema actual de enseñanza consiste en la de la anatomía, la fisiología, la historia natural, etc., que no figuraban en los antiguos programas, y en realidad los maestros que inconscientemente participan de esa opinión no hacen más que enseñar oír esas materias con los mismos métodos, procedimientos y formas de tanto que rigieron la enseñanza del leer, escribir y contar consagrados por las crónicas.

No se ve que en esas mismas materias, el lenguaje, la escritura y la aritmética, los procedimientos que siguen los buenos maestros son completamente distintos; que si se trata de la lectura, el niño, por medio de transiciones, naturales, pasa del conocimiento de las cosas y de las ideas al de su exacta representación escrita, quedando habilitado, por lo tanto, para interpretar con verdad lo que lee y asimilarlo por ese medio las ideas ajenas, en vez de convertirse en una mera máquina de traducir en sonidos los caracteres escritos; que lo que escribe es la expresión de lo que piensa y que, si se trata de la ciencia de los números, empiezan estos por ser para el objeto real, sometidos a operaciones de la inteligencia, y no a la pistola.

llegar gradualmente a los procedimientos aritméticos más complicados y a los rápidos que sirven de poderoso apoyo al desarrollo de las facultades racionales. No obstante, la falta de verdadera pedagogía en gran parte del plan de instrucción primaria, desvirtuando radicalmente los métodos y procedimientos implantados con la reforma escolar, ha contribuido mucho al extravío del niño público para la apreciación de estas nociones.

Finalmente, solo desconociendo en absoluto las condiciones que debe reunir un plan racional de educación, se puede censurar en las lecciones sobre objetos en el programa de las escuelas públicas. Ha dicho ya el programa, en los principios fundamentales a que obedece, ha sido compuesto teniendo presentes los diversos órdenes de actividad de la inteligencia, que deben ser desarrollados armónicamente, en la sucesión en que se presentan y con los objetos que son de su dominio. Las lecciones sobre objetos, conjuntamente con las demás materias del programa no solo tienden a proporcionar conocimientos de indispensable valor práctico, si que también son medios de que el educador se vale para que los niños sientan, perciban, juzguen, raciocinen, recuerden, quieran y fantaseen de la mejor manera posible, en una palabra, para formar completa y vigorosa su personalidad, con el goce de todas sus facultades.

Ahora pregunto: ¿qué amplitud de ideas, qué poder de observación y de concepto puede tener el niño cuyos ejercicios educativos se reducen a límites estrechos, al saber leer, escribir y contar de nuestros padres, enseñado de manera a ahogar en germen las más vigorosas inteligencias? Si se admite lo que la experiencia diaria de la vida nos demuestra, que cuanto más ha viajado una persona, cuanto más ha frecuentado el trato de gentes, cuanto más mundo ha visto, en definitiva, tanto más inteligente y apta se presenta, como resultado del ejercicio de sus facultades, ¿por qué hemos de restringir la esfera de acción de la inteligencia del niño, privándole precisamente de aquello por que debe empezar a ejercitarse: la observación del mundo físico que la rodea por doquier?

Cuando esté difundido y generalizado el concepto científico de la educación, cuando se sepa que cada objeto de conocimiento tiene en ella su puesto necesario y que, lejos de restringirse los programas, los progresos de la civilización exigen sean ampliados hasta con materias de las que entre nosotros no tiene la generalidad la menor idea, entonces la enseñanza de la anatomía, la fisiología y la historia natural en las es-

colas no será como ahora objeto de críticas injustas, como no lo serán tampoco otras materias, los ejercicios físicos, por ejemplo, a las que poco falta para que se las considere no solo innecesarias sino hasta ridiculas.

No dicho que en el error que refuto entra el error que el actual sistema de enseñanza se reduce al aumento de algunas asignaturas en el programa de las escuelas públicas. Para convencerse de que esto es verdad no hay más que recoger las opiniones corrientes entre el vulgo (y téngase en cuenta que el vulgo en materias pedagógicas es inmensa) respecto de la eficacia o ineficacia de los actuales métodos y procedimientos.

Muy pocos son los



## AVISOS JUDICIALES

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE MALDONADO.

Por disposición del Sr. Juez L. Departamental Dr. Don José V. Carvallido y de conformidad con el art. 1045. del Código de Procedimiento Civil se hace saber al público la apertura de la Sucesión de Doña Calixta Sosa de los Santos, á fin de que todos los que se consideren con derecho á ella en cualquier concepto, comparezcan ante este Juzgado á deducirlos en forma, dentro del término de treinta días bajo apercibimiento.

Maldonado, Febrero 24 de 1890.

Alejo Aguirre.

Escribano Público.

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE MALDONADO.

Por disposición del Señor Juez L. Departamental Dr. Don José V. Carvallido se cita, llama y emplaza á Doña María de la Fuente y su esposo Don Adrián de Medina, para que comparezcan á estar á derecho en los autos de la Sucesión de Don Rafael Antonio de la Fuente, ante este Juzgado, dentro del término de noventa días, bajo apercibimiento.

Maldonado, Diciembre 7 de 1889.

Alejo Aguirre.

Escribano Público.

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE MALDONADO.

De mandato del Sr. Juez L. Departamental Dr. D. José V. Carvallido y de conformidad con el art. 307 del Código de Procedimiento Civil,—se citan, llaman y emplazan á Dña. Froilana Pereira, D. German Valiero y Dña. Máxima Pereira, para que comparezcan ante este Juzgado á estar á derecho en los autos de la Sucesión de D. Antonio Pereira Severino y Dña. Patricia Correa, dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento.

Maldonado, Febrero 22 de 1890.

Alejo Aguirre.

Escribano Público.

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE MALDONADO

Por disposición del Sr. Juez L. Departamental Dr. D. José V. Carvallido, se hace saber; que Don Francisco Ortiz en su carácter de apoderado de los Sucesores de Doña Calixta Sosa de los Santos, se ha presentado ante este Juzgado solicitando segunda copia de la Hija de los bienes que correspondían á la nombrada Doña Calixta por herencia de Doña María Antonia Duarte, en virtud de habersele extraviado la primera, que fué quemada por un error involuntario.

Lo que se hace saber al público á los efectos consiguientes.

Maldonado, Marzo, 10. de 1890.

Alejo Aguirre.

Escribano Público.

## AVISOS

COMISION A. E. ADMINISTRATIVA

San Carlos, Diciembre 31 de 1889.

Esta Corporación en sesión de esta misma fecha, ha resuelto:

Primero—Prorogarse por seis meses más el plazo para la construcción de cerros y veredas, con sujeción á lo dispuesto en la Ley 8 de Julio del 85.

Segundo—El referido plazo empezará el 1.º de Enero á contarse desde del año entrante.

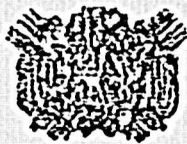
Tercero—La falta de cumplimiento en la terminación de este segundo y último plazo, autorizará á la Comisión para mandar practicar las obras por un contratista público y á costa de los remisos.

Avelino Alvarez.

Presidente

Angel F. Martinez.

Secretario



**BANCO NACIONAL**

DE LA

REPÚBLICA DE URUGUAY

URUGUAY

SUCURSAL DE MALDONADO

### DESCUENTOS

Se descuentan pagarés, letras, conformes de comercio y de industriales, agricultores y propietarios radicados en el departamento, con una ó mas firmas, á plazos fijos, que no excedan de 180 días, cobrándose un interés convencional.

### CUENTAS CORRIENTES Á LA VISTA

Abono sobre saldos diarios el 3 0/0 anual  
Cobra " " " " 12 0/0 id

La primera entrega para abrir dicha cuenta, será de quinientos pesos, por lo menos y las sucesivas no deberán bajar de cien pesos, no admitiéndose cheques por menos de cincuenta pesos.

Ningún depositante podrá girar en descubierto sin aviso previo.

### DEPÓSITOS Á PREMIO

Abono 5 0/0 anual sobre el saldo pudiendo retirarse todo ó parte, con aviso previo, de diez días.

Para abrir cuenta, deberá hacerse una entrega no menor de cien pesos; abierta la cuenta, se admitirán entregas de veinte ó mas pesos.

### DEPÓSITOS Á PLAZO FIJO

Se admiten depósitos, en efectivo á plazos de 3, 6, 9 y 12 meses ya sean personales ó de Sociedades, pagándose un interés proporcional á su importe y duración. La cantidad menor que se admita en depósito no bajará de doscientos pesos.

### GIROS

Toma letras de cambio por cualquier cantidad, á la vista y á plazos sobre la República Argentina, España, Italia, Francia, y todos los Departamentos de la República.

Gira letras sobre los mismos puntos; expide órdenes telegráficas sobre Montevideo y demás Departamentos de la República, cobrándose una comisión por dichos giros, según la escala siguiente:

de 1	5	100	0	100
201	"	500	"	1 20/0
501	"	2000	"	1 40/0
5001	"	10.000	"	1 80/0
10001	"	20.000	"	1 100/0

### PRÉSTAMOS DE HABILITACION

Se hacen préstamos de habilitación á todas las personas radicadas en el Departamento, cuyas firmas merezcan confianza de esta Sucursal, á interés módico y con una amortización pequeña.

### PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS

Dichos préstamos, se harán en efectivo, hasta la suma de cuatro mil pesos, resolviéndose que en todos los que pasen de mil pesos, se enviarán los títulos á la Casa Central para ser revisados por los Abogados de la Sección Hipotecaria del Banco sin que las ocasiones gaste alguno a los interesados el examen de los títulos referidos.

El interés que se cobrará, será de 6 0/0 anual y 20 0/0 de amortización cada año.

### PEQUEÑOS PRÉSTAMOS

Se hacen préstamos á los agricultores y ganaderos en pequeña escala, de cincuenta á mil pesos, con interés del 10 0/0 anual y amortización de 10 0/0 trimestral.

### CAJA DE AHORROS

Abrió cantidades no menores de diez ni mayores de doscientos pesos; las entregas subsiguientes, podrán ser desde uno hasta quinientos pesos.

Abono el 5 0/0 anual, sobre saldos que permanezcan en Cajas de 20 días. Los depósitos podrán ser retirados con aviso previo de ocho días.

Además de las operaciones que se han enumerado esta Sucursal está facultada para efectuar cualquiera otra

transacciones de carácter comercial, que no se exceptúan por su extensión.

Para mas informes, se darán en esta Sucursal, todos los días hábiles, desde 8 á 11 a. m. y de 2 á 4 p. m.

Maldonado, Febrero 1.º de 1890.

Juan B. Servente.

Gerente.

## AVISO

Se previene á los Sres. que á continuación se expresan que pueden pasar por esta oficina á recoger los siguientes boletos de marcas y señales de ganados.

### DE MARCAS

Antonio Malano	Id	Sistema Mendez
Francisco Fernandez Chavez	Id	Nin y Gonzalez
Baltazar Martinez	Id	Elizurda
Julio Herrera	Id	Id
Ubaldo Delallana	Id	Id
Geremias Mendez	Id	Id
Mercedes F. de Diaz	Id	Id
Juan Perez	Id	Id
Fernán Escobar	Id	Id
Florencio Suarez	Id	Id
Félix Quintana y Morales	Id	Id
Juan Quiosio	Id	Bianco
Rosalía Fernandez y	Id	Id
Beatriz Goycochea	Id	Id
Juan de la Cruz Cabrera	Id	Id

### DE SEÑALES

Felicit Guismo	Id	Id
Juan Ramon Felice	Id	Id
Juan Elcheverry	Id	Id
Adrian Turiano	Id	Id
Marcelino Reyes	Id	Id
Celestino Nuñez	Id	Id
Andres Bentancor	Id	Id

Maldonado, Marzo 20 de 1890.

El Encargado del Registro

Manuel Z. Delgado—Oficial 7.

## Barberia y Peluqueria

DE

EDUARDO HERNANDEZ

CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 112

MALDONADO

## JEFATURA POLÍTICA Y DE POLICIA

EDICTO

Maldonado, Febrero 10 de 1890.

Siendo conveniente para evitar desgracias personales, reglamentar la manera como deben entrar y salir en los centros de población del Departamento las Diligencias y demás vehículos que se ocupan en el transporte de pasajeros, el Jefe Político y de Policia dispone:

Queda prohibido á los conductores de dichos vehículos pasar al galope por las calles, y llevar, cuando transiten por ellas, tropillas de caballos á otros animales sueltos.

Los contraventores á esta disposición serán penados con una multa de 4 \$ ó en su defecto 24 horas de arresto, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que incurran.

Hágase saber á los Sres. Sub-Delegados y Comisarios respectivos para su cumplimiento, previo aviso á los dueños, agentes ó mayores de los vehículos, y publíquese.

(firmado) —E. L. Devincenzi.

## JEFATURA P. Y DE POLICIA

DE MALDONADO

## AVISO OFICIAL

—O—

Por resolución Superior se hace saber á los habitantes del Departamento que ha sido abierto al servicio público en Montevideo un Instituto de vacuna anti-rábica bajo la dirección del Dr. D. Diego Perez, en el cual se asistirá gratuitamente á los pobres y á toda persona que en servicio público pudiera ser mordida por perros hidrófobos.

Al mismo tiempo se hace presente á los que necesitan los servicios de dicho Instituto, establecido en la Calle Canelones Núm. 171, la conveniencia de remitirlos, vivos ó muertos, los perros que hayan causado las mordeduras, para hacer las observaciones necesarias al mejor tratamiento de los enfermos.

Maldonado, Febrero 20 de 1890.

Aldices De-Maria.

Oficial 1.º E. del D.